

ante el hermoso monumento profusamente iluminado, y a los que paraban cuenta de las velas del monumento, que eran familiares de los Mayorales, eran obsequiados a medianoche con una comida a base de albóndigas de bacalao, la cual era degustada en la Sacristía.

La noche del Jueves Santo, los jóvenes que debían sortearse el próximo año, ponían encima de las capillas del Calvario ramos de ciprés para alcanzar o sacar buen número el día del sorteo. Esto era una superstición.

Viernes Santo, Viacrucis por la mañana y nada más.

En esos tres días no tocaban las campanas para nadie. El Sábado Santo, después de la Misa de Gloria, volteaban las campanas y tiraban muchos tiros de pistola, revólver y trabuco, dando gritos de alegría.

En ese día, ya por el pueblo todo era alegría, las monjas, después de haber estado toda la semana sin cantar, ya cantaban y blanqueaban los bajos de las fachadas, y las caballerías ya volvían a llevar cascabeles y campanillas, el pregonero hacía los bandos con campanilla y trompeta.

Además, las amas de casa, en ese día hacían las típicas monas o roscas, compuestas con buenas tajadas de frito, que por cierto resultaban muy sabrosas, aunque indigestas.



La mañana del día de Pascua era muy lucida, las calles estaban todas barridas y regadas, el sol parecía lucir más, y las personas todas lucían sus mejores vestidos.

Salía de la iglesia después de la misa una hermosa Virgen con el rostro cubierto con una mantilla negra yendo detrás de ella tres personajes del Ayuntamiento, seguidos por las mujeres, vestidas las jóvenes con pañuelo de manila y faldillín o zagalejo de seda y con pañuelo de crespón liso, las pobres iban con zagalejo de buena tela. Al llegar a la plaza hacían tres reverencias o cortesía, los jóvenes u hombres que llevaban los pesados estandartes delante del Santísimo. Los jóvenes que llevaban la Virgen también hacían tres cortesías al descubrirle el rostro a la Virgen, sonaba la marcha real y se volteaban las campanas yendo todos hacia la iglesia. Al salir de misa iban todos a comerse su desayuno, en las casas donde habían sacrificado cerdos había la costumbre de empezar a comerse el jamón.

Por la tarde, la juventud la pasaba bailando, cantando y tocando la guitarra mientras comían una suculenta merienda.

Los niños y niñas comían la rosca o mona en los terrados, pero esta consistía entonces a base de pasta de aceite con tajadas de tocino, longanizas y huevos duros, la cual resultaba muy indigesta.

En el día de Pascua, salían a pedir los quintos con música y cantando por el pueblo. El segundo día de Pascua se celebraba fiesta, como en el primero, exceptuando la fiesta religiosa.

En el domingo siguiente de Pascua se celebraba la fiesta de San Vicente, en la ermita, pero vaya fiesta. Todos los años tenía el Santo Mayoral y algunas veces una que otra calle entera.

Pero açò ja és tema per a un altre número del Tossal Gros.



BAR - RESTAURANTE  
LOCAL PARA BANQUETES,  
BODAS, COMUNIONES,  
BAUTIZOS Y CONVENCIONES

*Abierto sábado, domingo y días festivos*

Avda. Daniel Montull, s/n • Tel. 964 41 90 58  
LA SALZADELLA

FRANKFURT  
IBAN

Excel·lents menjars  
Gelateria

C/RAVAL DE VALÈNCIA, 19  
TELÈFON 964 426 202  
LES COVES DE VINROMÀ